

**Hablando de milagros, ¿es el cardo de bronce uno de ellos?**

Ah, EL CARDO DE BRONCE. EL CARDO DE BRONCE quiere ser un mentis a quienes están archiconvencidos, en sus cenáculos literarios de la metrópolis, amigismo va y compadreo viene de que en provincias no se puede apuntar a aventuras importantes, con calidad de altura y resultados certeros. EL CARDO DE BRONCE, cuaderno de poesía y pensamiento del grupo JARAIZ de Tomelloso, no es un milagro, sino el esfuerzo permanente y colectivo, bajo la guía providente de Tomás Casero y de Leopoldo Lozano y del mío propio de sacar adelante una revista artesanal muy abierta, pero de calidad entrañable.

Yo quiero soñar en que el cuaderno tenga vida duradera, y no nos falte el apoyo económico y el ánimo requeridos. Carmen Conde, Leopoldo de Luis, Clara Janés, Antonio Enrique, Domingo F. Faílde, Antonio Carvajal, Sagrario Torres, Angel Crespo, Pilar Gómez Bedate, Antonio Fernández Molina, etc., etc., son colaboradores nuestros muy habituales. Nos ayudan a continuar siendo alérgicos a la desesperanza y a las medianías intelectuales.

**En el caso de que te asomara una tentación, ¿cuál sería más, la de ser obispo o la de pasar a la historia de la poesía?**

En realidad, tal como yo pienso, el episcopado y la poesía no son en sí mismas, dos realidades incompatibles. Pueden, y debería muy bien ir de la mano juntas. Mi admirado Pedro María Casaldáliga es obispo y es poeta. A Alberto Iniesta la poesía, la mayoría de la veces, le ronda por el aura de su ser y de su compromiso radical por el hombre nuevo. Los obispos, déjame decirlo aquí, deberían ser, al menos un poquitín, poetas: porque Dios está a favor, desde los profetas bíblicos de la palabra con fuerza para "derribar del trono a los poderosos". La poesía en sí es desinstaladora, como la fe que lo es auténticamente. ¿No crees tú? En cuanto a lo de pasar a la "historia de la poesía", creo que pasarán solamente de los centenares que ahora escribimos dos o tres como mucho.

**¿Te consideras un poeta barroco? Si es así, ¿A qué crees que es debido: a la propia naturaleza de tu carácter de escritor o a la necesidad de esconder en la expresión los sentimientos por medio de una clave que sólo pueda ser descifrada por aquellos que te interesan?**

Yo estoy con Mallarmé cuando dice que "nombrar una cosa es suprimir tres cuartas el goce". Un poema no es un discurso ni un sermón; no es un artículo periodístico ni una narración. La palabra poética tiene dentro una insofocable añoranza de la protopalabra, y existe y camina antes de y después de, es la primera y la última; se desarrolla en el misterio, es una divina palabra, la más desnuda y absoluta de ellas, y no es posible rozarla sino a través de la evocación y de la metáfora. Creo que no soy un poeta barroco sino un mendigo del más; un inerme pordiosero del infinito; un insaciable animal que lleva clavada en el centro del espíritu la necesidad de esperanza, y que recuerda para poder sobrevivir, aguardar; un necesitado de diálogo. Toda mi poesía está en permanente búsqueda de un tú. La más secreta urdimbre de mi inspiración lírica es dialogal. Alguna vez he dicho, y lo vuelvo a repetir ahora, que la poesía constituye para mí un parentesco con la contemplación. Angel Crespo, a quien le agradezco su amistad, ha escrito que mi intento está en transfigurar la realidad, la realidad, según yo entiendo el quehacer poético, es únicamente cierta cuando ya no está al alcance del tacto, sino cuando recordaba, la podemos ver eternizada en el espejo de la pura emoción. ¿Será por eso que, en ocasiones, parece barroca? ¿No será que anhela estar en cueros vivos? Por eso, por eso mismo es poesía de la intimidad, una vía de conocimiento. Escribimos, dice Miguel Galanes, por venganza ante nuestra impotencia". Tiene toda la razón. Y el arte parece que nos concede fortaleza y dinamismo, nos ayuda a que nos pese menos en la espalda el equipaje del vivir; y a lograr la ascensión hasta nosotros mismos. A fuerza de escalar nuestras montañas interiores yo estoy persuadido de que un día se nos dará ver cara a cara, resplandeciente, el Misterio. Y todo lo misterioso, dice Félix Grande, "nos absuelve". Mi poesía, retornando a tu pregunta, puede parecer al principio de no fácil lectura incluso puede dar la idea de que hay un divorcio entre arte y vida pero insisto en que no es así, ni mucho menos; parece en algunos libros confusa, pero la confusión en ella no intenta sino "fundir" los contrarios, el recuerdo del futuro, el mañana con lo pretérito, Dios con la criatura, la aurora con el crepúsculo. Quizá por eso aparezca como barroca. No lo es, sino resplandecientemente transparente.

Se volcó el rojo vaso de la tarde.

Los ojos añicaron el poniente de las luces más últimas lloviendo fragancia en su cabello de distancias.

Miraba el vino en ella torrenteras, trazos escuetos, vírgenes, taladros fuertes como la música inundada su rostro cuarzo y vientos esculpidos.

No supo ya el poeta más palabras

Angel G. de la Aleja

